



# Recordando a Gas del Estado

Por *ingeniero Ricardo A. Bazzi*

**D**os décadas después de haberme retirado de esta gran empresa estatal, creada en enero de 1946 y que subsistió durante cerca de 50 años, repasaré mi vida como ingeniero y mi paso por la empresa, desde que ingresé en 1955 hasta mi retiro, en 1989.

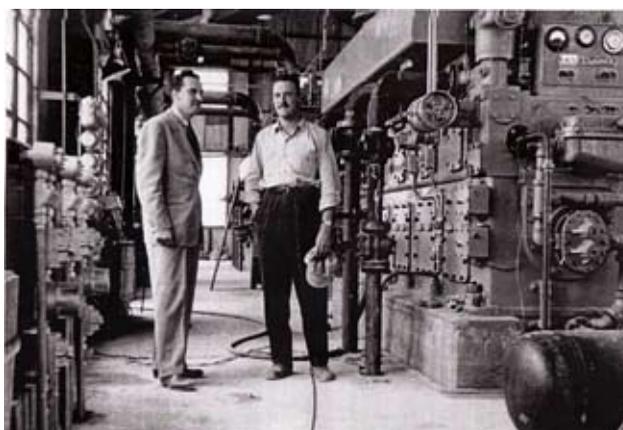
Comencé en la Gerencia Técnica. Como profesional recibido hacía sólo un año, me enviaron al Sur como inspector de Obras (en mi caso, instalación de plantas compresoras de gas natural), donde, en medio de trincheras y obradores, empecé a conocer qué era realmente el gas.

Sobre todo, comencé a interiorizarme de una empresa donde existía un espíritu de cuerpo y conciencia de que cada uno, en su misión, colaboraba efectivamente en su funcionamiento. Ese espíritu había nacido con el creador de Gas del Estado, el ingeniero Julio V. Cannessa (a quien no llegué a conocer) y siguió con otros grandes directivos que supieron mantener en alto el prestigio de la institución.

Dos años después volví a la Capital Federal para desempeñarme en los sectores técnicos, en lo correspondiente a estudios y proyectos de plantas de procesamiento, almacenaje y distribución de gas natural y gases licuados (GLP). Continué profundizando mi amor por la empresa



El autor rememorando el "Día del Gas", en las instalaciones de la empresa en Buenos Aires (marzo de 1985).



El autor (der.) con el ingeniero H. Virgen, de la empresa Clark, en la planta compresora de Gas de Chelforó (Río Negro), febrero de 1957

pues veía el interés de todo el personal por esta compañía que aún hoy, en las reuniones de camaradería que hacemos periódicamente los ex funcionarios, seguimos considerándola como nuestro segundo hogar.

Parte de este reconocimiento se debía a que las sucesivas direcciones de la compañía se preocuparon siempre por el bienestar de todo su personal, tanto en las grandes ciudades como en el interior del país; mantuvieron buenas remuneraciones y bonificaciones, así como una amplia posibilidad de visitas al exterior; por un lado, para conocer la fabricación de cañerías y equipos de nuestros proveedores externos; por otro, para asistir a reuniones y congresos internacionales de tipo técnico, comercial y administrativo. En efecto, por la vinculación que existía con la empresa Gaz de France, esta compañía francesa invitó, durante algunos años, a ingenieros de nuestra institución a una pasantía de varios meses en Francia, para conocer y estudiar sus instalaciones gasíferas (almacenaje, transporte y distribución). A una de ellas pude concurrir desde fines de 1961 a principios de 1962, lo que me permitió aumentar mis conocimientos técnicos.

No hay que olvidar que Gas del Estado, a diferencia del sistema privado actual (dos sociedades transportadoras y seis distribuidoras en todo el país), estaba conformada por todas las actividades referentes al uso de gas natural y gases licuados, al contar con instalaciones técnicas y centros comerciales desde Salta a Tierra del Fuego, y desde Buenos Aires a Mendoza. Por esta razón, el total de su personal alcanzó, en los momentos de máxima apertura, alrededor de 11.000 agentes.

La expansión de Gas del Estado fue consecuencia del gran salto que dio la empresa con la inauguración, en 1960, del Gasoducto del Norte. Esto permitió aumentar en poco tiempo la provisión de gas natural de manera espectacular: comenzó allí el gran abastecimiento del fluido a la creciente e importante industria nacional. También para esa época, la nueva producción de gases licuados permitió expandir en gran escala el servicio en "cilindros" y crear el de "garrafas", con lo cual la institución debió instalar grandes almacenamientos de GLP, tanto en sistemas a presión como refrigerados.

Todo esto y mucho más pudo llevarse a cabo a través de casi medio siglo de vida gracias a los objetivos estraté-

gicos de largo plazo de Gas del Estado, que creció durante de gobiernos nacionales de distinto color político (civiles y militares), pero siempre con su apoyo, como lo demuestran las diversas obras, gasoductos y plantas realizadas en diferentes años. Esta evolución se basó también en la fuerte cohesión del personal en sus distintos niveles y en la convicción profunda de que había un objetivo fijo a cumplir: abastecer de gases a los distintos estamentos de la sociedad, a lo largo y ancho de todo el país.

En el aspecto social, la institución cubría todas las necesidades de dicho personal, no sólo lo referido a vacaciones y paseos sino fundamentalmente a los servicios asistenciales y médicos, que fueron de gran nivel a través de los años, con profesionales de gran jerarquía y una amplia provisión de medicamentos. Así, fue innecesario que los sindicatos de gas tuvieran necesidad de disponer de un sistema asistencial propio, como ocurría en muchas otras actividades.

Todo lo expresado anteriormente, más las convenciones técnicas, comerciales y administrativas que se efectuaban en distintos lugares del país con representantes de sectores de varias provincias, hizo que la mayoría del personal se conociera y se sintiera como parte de un todo coherente, que tenía un fin primordial: aportar a la sociedad un servicio público en expansión, eficaz y barato, como fue reconocido por los distintos tipos de usuarios a través del tiempo.

Así, hubo muchos funcionarios que se dedicaron *full time* a sus actividades y, a medida que fueron ascendiendo a sus distintas jerarquías, aportaron todo su conocimiento y experiencia para el perfeccionamiento de la empresa.

En mi caso particular, a través de los años fui promovido dentro del escalafón técnico y pude analizar nuevas posibilidades de uso del gas natural y de los gases licuados, mediante la concreción de proyectos de plantas de producción y almacenaje criogénico de dichos gases. También tuve la oportunidad de investigar la fabricación de gas natural sintético (GNS), el almacenaje subterráneo de gases cavernas y en napas salinas, el desarrollo del gas natural licuado (GNL) para futuras plantas *peak-shaving* o almacenamiento a granel; y, por último, estudiar el desarrollo del gas natural comprimido (GNC) para uso en automotores.



El autor en la "IX Convención Técnica de gas" en Salta (junio de 1965)

Gas del Estado fue la entidad que, conjuntamente con la Secretaría de Energía, impulsó y concretó la utilización en el país de este último producto. Así, en los últimos años alcancé el cargo de subgerente general de Planificación y Desarrollo; y posteriormente, el de asesor técnico del Directorio.

De la misma manera que muchos otros funcionarios, pude concurrir a congresos internacionales de ARPEL; de la Conferencia Mundial de la Energía (WEC); de la Unión Internacional del Gas (IGU); de Gas Natural Licuado (GNL) etcétera, así como efectuar visitas técnicas a diferentes países gasíferos. Todo gracias a la amplitud de criterios e ideas de los sucesivos administradores o presidentes del Directorio de la empresa que, salvo en muy contadas excepciones, se apoyaron siempre en su personal permanente, tanto en el área técnica como en la comercial y administrativa.

Gas del Estado mantuvo, en todo momento y a través de los años, contactos íntimos con distintas áreas de YPF (otra gran empresa), por su condición de productora y proveedora del gas natural y buena parte de los gases

licuados. También se mantuvieron estrechos contactos institucionales con las áreas legales, administrativas y comerciales de YPF.

Un hecho auspicioso y de gran significado fue la decisión de Gas del Estado de inaugurar, en las Islas Malvinas y durante septiembre de 1975, una exposición de artefactos de gas y la provisión de los primeros servicios de gas licuado en Puerto Argentino, hechos expuestos en detalle en la revista *Petrotecnia* de octubre de 2007, por el ingeniero Miganne.

La empresa mantuvo siempre representantes en otras instituciones nacionales, por ejemplo en las áreas técnicas y comerciales, su colaboración continua con el Instituto Argentino del Petróleo (hoy IAPG) y con el Centro Argentino de Ingenieros (CAI).

Sin tomar en consideración la conveniencia o no de disponer de empresas públicas estatales o privadas, o de instituciones integradas o descentralizadas (tema que no es motivo de este trabajo), puedo decir que durante los 34 años en los que actué en Gas del Estado, el comportamiento y actuación de la compañía fue muy meritorio y positivo, debido fundamentalmente a la cohesión de todo su personal y de las sucesivas administraciones que, con objetivos claros, pusieron todo su empeño para llevar a la empresa al nivel que oportunamente alcanzó en la consideración pública.

Por supuesto que, como toda otra institución, y en diferentes momentos de su historia, tuvo también algunos aspectos negativos, así como también actuaciones cuestionables de algunos funcionarios; no obstante, a mi juicio esto no opaca en lo más mínimo el concepto de Gas del Estado.

En síntesis, para todos los funcionarios, empleados y obreros que la quisimos, en diciembre de 1992, día de su privatización y desmembramiento en varias sociedades, será recordado como el fin de un gran proyecto que nos privó de aquel segundo hogar. De todos modos, no la hemos olvidado ni olvidaremos aunque el tiempo pase. ■